

Estudios Sociales
Vol. XXXVII, Número 136
Abril-Junio 2004

Editorial

PREFERENCIAR LA EDUCACIÓN

La educación es un tema preferenciado en la revista Estudios Sociales. Lo preferenciamos en las opciones a tomar para abordar la solución de los problemas que afectan el país y en el tratamiento que le damos en las páginas de la revista. En este número, *Estudios Sociales* se coloca en línea de aportar unas ideas a la batalla por la educación.

El reciente Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2005, que se convertirá en el vademécum del análisis y la prospectiva social dominicana no ahorra palabras mayores para la educación. Para el Informe, la educación es el recurso social de que dispone el ciudadano para alcanzar sus mayores conquistas.

No obstante, muchos nos vamos haciendo concientes de que estamos generando un síndrome sutil y peligroso. Ya tenemos los más y mejores documentos internacionales y nacionales para emprender la necesaria reforma en la educación que suspiramos. Han crecido los centros educativos privados y públicos básicos, medios y superiores. Ha aumentado la población que accede a las aulas. Tenemos la mejor capacidad para concertar los mejores planes oficiales de educación y la vez, la indolecia de sentarnos a verlos incumplir. Como que estamos descartando al Estado como gerente ideal para conducir y supervisar la educación del pueblo. Se repiten los planes

incumplidos. Se sobreponen los sectores de la población que acumulan deficiencias educativas. Los analfabetos, los analfabetos por desuso, los desertores del sistema ya sea del nivel medio como del superior, los frustrados de los estudios realizados ya sean técnicos o liberales, los que acumulan títulos a la espera de mejores recompensas, los buenos especialistas carentes de cultura humanista... Como que se complica el panorama educativo. Deja de ser un reto frontal, cuantitativo, promover mayor cantidad de egresados de las aulas para demandar una sutil estrategia de aportes de alternativas educativas que en el mayor de los casos será de educación formal, pero en otros tendrá que aceptar las deficiencias formales para educar para la vida.

Sentimos una inercia a la que nos habíamos desacostumbrado desde que en la década de los 90 la iniciativa privada y pública comenzó a convocarnos y comenzamos a creer que de verdad la era de la educación estaba arribando. Fuimos compromisarios de Jontiem, 1990, del Plan Decenal de Educación, 1992-2002, Ley General de Educación 66-97, y el Plan Estratégico de la Educación Dominicana, 2003-2012. Y ahora se nos hace difícil saber qué hacer.

En nuestra anterior edición, dedicado a encarar los retos de la pasada coyuntura electoral, Rafael Toribio abordó los desafíos de la educación dominicana desde el estado de la educación en si misma y desde la situación general del país. Reconoció que se han alcanzado objetivos y destacó las fortalezas del sistema antes de señalar las debilidades. Con mucha sensatez, teniendo presente las penurias del país, señaló concretamente algunos retos y propuestas que con la cooperación de todos y sin grandes presupuestos podríamos alcanzar.

Queremos y aceptamos los retos de la alfabetización tecnológica, de la educación para todos y de la calidad de la educación, pero quizás los grandes proyectos que pueden implicar capitales y personal nos alejarían de las cosas pequeñas que podemos y debemos hacer.

No queremos rendirnos a los profetas de la muerte de la utopía. Sentimos su necesidad de ser y de anunciarse. Casi todos los artículos, pero en particular Ceballos, Barone y García-Sánchez-Brisita-Rosario están abiertos a la totalidad de la persona y de la sociedad pretendiendo que la educación nos puede conducir a una sociedad más justa

Los artículos de Piña, Barone y Ceballos llevan el tema de la educación a los sectores populares que son, en verdad, los de más difícil inserción en los planes de educación. Las experiencias latinoamericanas de Fe y Alegría, y la muy concreta que presenta Ceballos de la agenda de desarrollo del barrio de doña Ramona nos hablan de lo que se puede hacer.

Piña, Barone y García-Sánchez-Brisita-Rosario también nos presentan el respeto y empleo de las riquezas de la cultura popular como un recurso multiplicador de energías. La comunidad es un protagonista que retroalimenta la labor educativa de la escuela con los niños y jóvenes y también con los adultos.

García nos pone en contacto con un nuevo paradigma educativo, la competencia, una propuesta holística que supera la concepción bancaria y mecanicista de la educación en la preparación para el trabajo.

Y por último, y por lo tanto más importante. Escolástico nos adentra en una experiencia educativa vieja y aún nueva, las lecciones educativas que se pueden extraer del pensamiento de Ignacio de Loyola (1491-1556) y de la praxis educativa de los jesuitas, en particular de la riqueza de la palabra "*reflexión*" en el libro de los Ejercicios Espirituales. ¿Cómo superar la ausencia de reflexión en el proceso educativo? Siempre articular la dinámica experiencia-reflexión-acción.

Para el próximo número ofreceremos un monográfico sobre la seguridad social confeccionado bajo la responsabilidad del Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo.

Y agradecemos a la expresión artística de Cordula Aman el diseño de la nueva diagramación de la revista.

Septiembre 2005